Imágenes y devociones

Peregrinación macurawe por el río Mayo // Entre Comcaac, Pimas y Cahitas // La Cuaresma en el noroeste de México // La tercera reunión anual del Seminario Ales Hrdlicka // Entre nómadas y rancheros, arqueología en la cuenca del arroyo La Poza // Compartiendo el patrimonio // Un breve repaso por la historia del internado Corl. J. Cruz Gálvez // La protección técnica y legal de los sitios arqueológicos del estado de Sonora

41

señales de humo

BOLETÍN DEL CENTRO INAH SONORA
AÑO 13 // NO. 41 // DICIEMBRE 2017

EDITORIAL

Estimados lectores:

Es de gran satisfacción compartir esta edición de nuestro boletín *Señales de Humo*, el cual muestra algunos de los trabajos más representativos sobre investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural en Sonora.

La importancia que tienen las imágenes religiosas y su función devocional en los pueblos sonorenses, desde tiempos misionales, hasta la actualidad, es lo que nos comparte en la portada la Mtra. Esperanza Donjuan Espinoza; patrimonio que nos invita a protegerlo y apreciarlo como parte de nuestra identidad.

La riqueza de los pueblos indígenas de la región es compartida a través de tradiciones como la peregrinación macurawe en el río Mayo, descrita por los antropólogos Alejandro Aguilar Zeleny y Roberto Ramírez; así como la ritualidad de la Cuaresma que se celebra en el noroeste de México y que en esta ocasión es relatada por el Dr. José Luis Moctezuma.

La Dra. Patricia Hernández Espinoza nos reseña la tercera reunión anual del seminario Ales Hrdlicka realizada en Chihuahua, como un espacio para retroalimentar el diálogo en materia de Antropología Física y profundizar sobre el estudio de las poblaciones que habitaron en esta región.

Las acciones de protección de sitios arqueológicos a través de los salvamentos; lo exponen los arqueólogos Cristina García Moreno y Daí Blanquel García, en su artículo destacan los más de 25 sitios arqueológicos registrados durante este año.

Para finalizar presentamos las actividades realizadas por el Centro INAH y Museo de Sonora en conmemoración del centenario de los inicios de la construcción del Internado J. Cruz Gálvez, monumento histórico que ha sido un ícono de la Revolución Mexicana, la educación y de la cultura en Sonora.

Esperando como siempre sea de su agrado, les saluda afectuosamente su amigo.

Antrop. José Luis Perea González
Delegado del Centro INAH Sonora

IMÁGENES Y DEVOCIONES

ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA

JESÚS CRUCIFICADO. RUTA DE LA SIERRA, SONORA. FOTOGRAFÍA: ARCHIVO CENTRO INAH SONORA.

En el mundo católico, las imágenes juegan un papel preponderante por su capacidad de representar lo ausente; el lugar más importante lo ocupan las representaciones de Jesucristo y la Virgen María en sus distintas advocaciones[1]. Las imágenes que arribaron durante la época novohispana a los pueblos de misión, presidios, villas y reales de minas sonorenses procedían del centro novohispano y de España; las primeras que llegaron fueron producto de la dotación del monarca español para las misiones. Posteriormente el clero regular hizo nuevas adquisiciones con recursos generados por la misión y una vez instituida la iglesia diocesana, esta contribuyó al incremento de este patrimonio. Otras imágenes fueron donadas por la feligresía.

Las formas esculpidas o pintadas facilitan la devoción de los creyentes, no obstante, para los jesuitas las imágenes además de ser una eficaz herramienta didáctica en la evangelización de los pueblos indígenas, eran parte fundamental de sus vidas, así como lo eran para colonos y militares. Por su parte, los indígenas, en la convivencia con los europeos, adoptaron diversas instituciones y significaciones; en el terreno religioso

[1] Olaya Sanfuentes Echeverría, "La iglesia católica y sus imágenes de devoción", *Conserva*, No. 15, 2010, p. 20.

incorporaron a su imaginario social la idea de Dios, la Virgen y los santos.

Las crónicas de los misioneros jesuitas aseveran que desde épocas tempranas los indígenas mostraron predilección por las celebraciones del santo patrono y Semana Santa, en las que se realizaban manifestaciones de culto público, tales como las procesiones en las que las imágenes religiosas eran llevadas en andas de un lugar a otro como parte del ritual[2]. Esta herencia jesuita dejó profunda huella en las comunidades indígenas y mestizas de Sonora, las cuales con el paso del tiempo han dotado de nuevas significaciones a los rituales y han añadido atributos a las imágenes devocionales mismas que les confieren identidad.

Una cantidad importante de estas imágenes históricas sobrevivieron a la destrucción provocada por los conflictos sociales suscitados en Sonora en diversos momentos históricos, tales como las rebeliones indígenas de los siglos XVII y XVIII y la persecución religiosa vivida en los años treinta del siglo XX; asimismo, sobrevivieron al paso del tiempo y a la acción de la naturaleza. Actualmente dichas imágenes están en uso en los templos de los pueblos sonorenses, son de propiedad federal, están bajo la protección del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y en custodia del clero. Más allá del estatus legal de estos bienes culturales, por cientos de años han sido celosamente resguardados por los feligreses, quienes de generación en generación les han rendido culto.

Con el propósito de proteger y conservar este patrimonio cultural, a partir del año 2003 el INAH dio inicio a la catalogación de estas imágenes, así como de otros bienes muebles históricos resguardados en los recintos religiosos sonorenses.[3] Gracias a estas acciones hoy en día se tiene una idea más precisa de lo que existe, dónde está y en qué estado de conservación se encuentra. A la fecha se han elaborado veintiocho catálogos, dos se encuentran en la etapa final del proceso y dos catálogos ya se han actualizado.

Derivado del acercamiento que se ha tenido con las comunidades durante el proceso de catalogación hemos avanzado en el conocimiento de las tradiciones existentes en torno a las imágenes devocionales. La conjunción de patrimonio material e inmaterial, por lo que son y lo que representan las imágenes para los creyentes, les proporciona un doble valor cultural, el cual debe ser reconocido, protegido y conservado por los sonorenses.

ESCULTURA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO, RUTA DE LOS RÍOS. FOTOGRAFÍA: RENATA SCHNEIDER.

ÓLEO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, RUTA DE LA SIERRA, SONORA. FOTOGRAFÍA: ESPERANZA DONJUAN ESPINOZA.

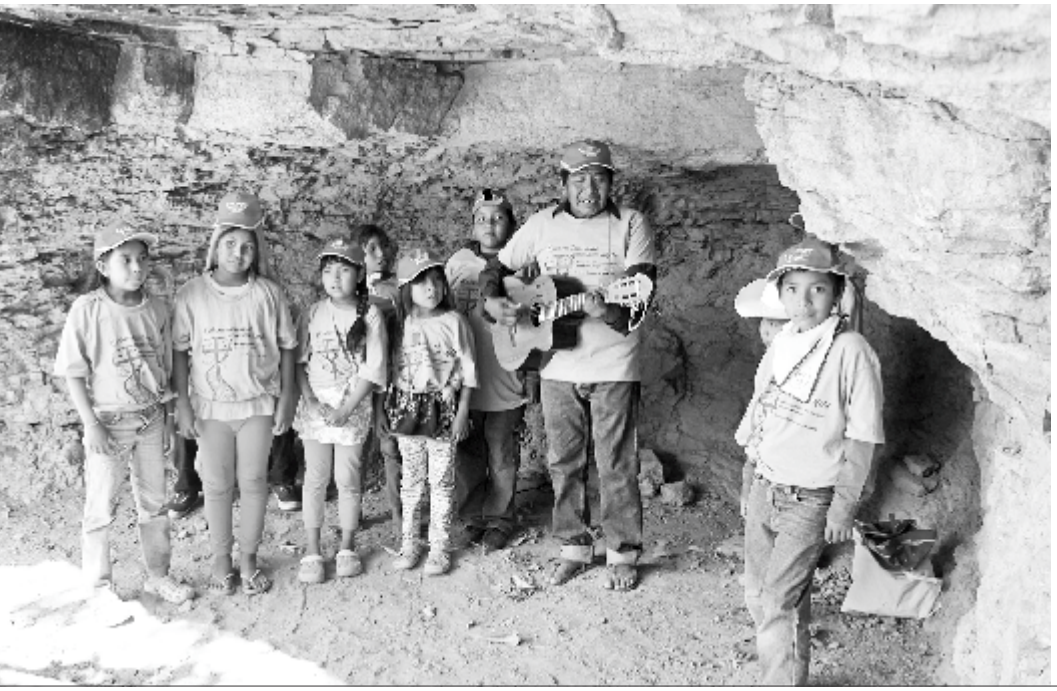
[2] También se realizaban procesiones cuando se presentaba una epidemia en la población o en época de sequía, cuando los fieles clamaban la protección del santo o la virgen de su devoción.
[3] Proyecto "Registro y protección de bienes muebles históricos en recintos religiosos de Sonora".

ONIAME TAMÓ NONÓ NAWESAME AKICHÍ

PEREGRINACIÓN MACURAWE POR EL RÍO MAYO

ALEJANDRO AGUILAR ZELENY / ROBERTO RAMÍREZ MÉNDEZ

"Dicen, es como leyenda ¿no?; que en aquel tiempo el río se fue caminando hacia arriba. Hicieron una fiesta, así como venimos haciendo nosotros, hacemos fiesta... abajo, y ellos hicieron fiesta arriba, porque el río se iba secando, secando, alcanzaron el río y volvieron a traerlo otra vez para que se regresara y estuvieron bailando Tugurada, Tugurada, no sé perfectamente cuantos días, pero como diez o veinte días, se fueron, como vamos caminando ahorita, así se fueron, haciendo fiesta por el río, por el río, hasta que alcanzaron y trajeron el agua".[1]



UNA CANCIÓN EN LENGUA MACURAWE. FOTOGRAFÍA: DAVID BEAUMONT.

Entre los días 6 al 9 de marzo del 2017, hombres y mujeres, desde pequeños hasta personas de la tercera edad, integrantes todos ellos del pueblo macurawe/guarijío, en conjunto con antropólogos y misioneros franciscanos, entre otras personas, realizamos un recorrido histórico a lo largo de su territorio tradicional por el río Mayo, desde la comunidad de Mesa Colorada, hasta el sitio de Los Pilares, lugar donde se pretende instalar un presa desde el año 2010 (proyecto que representa un riesgo para este pueblo originario, que a lo largo de su historia ha vivido, sembrado y cosechado en ese lugar). Se trató de un viaje a través de la historia, cultura y simbo-

[1] Cuando se fue el río. Versión en lengua macurawe de Hilda Jabalí Enríquez, traducción de Gildardo Buitimea Romero, grabación, Roberto Ramírez Méndez.

TODOS LOS PEREGRINOS. FOTOGRAFÍA: ALEJANDRO AGUILAR Z.

lismo, recuperando recuerdos, relatos y cantos de este pueblo que ama la naturaleza y desea vivir en paz. Por más de seis años los macurawe han resistido los intentos de imponerles un proyecto de desarrollo que los excluye y que además de poner en riesgo su existencia como sociedad, puede causar graves afectaciones al ecosistema de una riqueza biológica muy importante, como lo es el territorio de esta sociedad.

Como todas las sociedades humanas, el pueblo macurawe/guarijío ha dependido también del agua, para ellos en forma de río, arroyos, ojos de agua y lluvia; su ausencia o presencia ha determinado su vida; el control sobre el agua es parte de un proceso de apropiación territorial que subyace en el mito y la memoria histórica de esta sociedad agrícola que por siglos ha vivido del maíz y el frijol, entre otros cultivos. En esos días, recorrer el río, fue también recorrer la memoria y así tratar de fortalecer la identidad étnica macurawe.

Cuando bautizaban a alguien

"Cuando bautizaban a alguien, tenían que agarrar el agua en el río o en el aguaje, con un bulito, y con ese le echaban agua y así lo bautizaban, el padrino tenía que ir así por el agua, pero cuando lo bautizaba, el agua que quedaba, lo tenía que regresar a donde mismo la había agarrado, ahí lo tenía que echar, así era la costumbre de los antepasados".[2]

TE LLEVO EN MIS BRAZOS A TRAVÉS DEL TIEMPO. FOTOGRAFÍA: ROBERTO RAMÍREZ.

[2] Ídem.

ENTRE COMCAAC, PIMAS Y CAHITAS:

ESTUDIO PALEOETNOBOTÁNICO EN LA COSTA CENTRAL DE SONORA

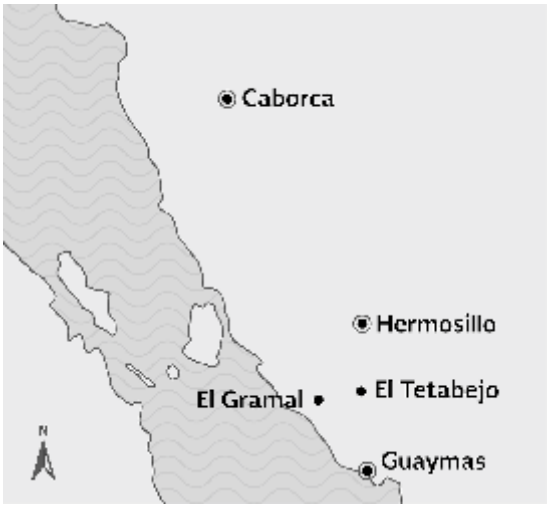
GUADALUPE SÁNCHEZ MIRANDA / CLAUDIA LEÓN

Los relatos históricos de los conquistadores y misioneros del siglo XVI junto con la historia oral, narran que los comcaac estaban organizados en nueve bandas de cazadores-recolectores y pescadores con una gran movilidad en un amplio territorio en la costa de Sonora, desde Puerto Lobos hasta Guaymas (Bowen 1976). Los comcaac interactuaron con grupos pimas al norte y con los grupos cahitas al sur. Los pimas y cahitas eran agricultores sedentarios que vivían en las planicies aluviales de los ríos y cultivaban maíz, frijol y calabaza (Villalpando y Aguilar 2013). Aquí presentamos los resultados del estudio paleoetnobotánico realizado en dos sitios arqueológicos, Cueva El Tetabejo y El Gramal. Ambos sitios se encuentran en la cuenca del río Sonora en la subprovincia de los Llanos de Hermosillo, que es un terreno bastante plano ornamentado por dispersos cerros enterrados de baja altura y algunas intrusiones volcánicas del periodo Terciario. La Sierra Libre es una de estas intrusiones volcánicas conformada por sierras escabrosas con impenetrables cañones, donde múltiples tinajas permiten el almacenamiento de agua de lluvia; funcionó como refugio para la gente comcaac, pima y cahita (Nentvig 1764), además de ser un santuario de plantas y animales.

El sitio de El Tetabejo (SON:O:5:6) es un abrigo rocoso localizado 59 km al sur de Hermosillo, dentro de la Sierra Libre; el registro arqueológico muestra una larga ocupación que pudo haber empezado desde el Pleistoceno, continuado en el Arcaico, además de que se observan una gran cantidad de cerámicas de filiación seri y por lo menos una cerámica de filiación trincheras/pima. El abrigo está adornado por una gran número de pictografías, incluyendo representaciones de tortugas de mar seri y tortugas del desierto estilo pima.

El Gramal (SON:N:11:21) es un sitio abierto localizado 19 kilómetros adentro de la línea costera a nivel del Estero Tastiota y a unos 50 km de la Sierra Libre. El sitio se encuentra en una especie de cuenca flanqueado por una sierra pequeña que tiene forma de herradura y que permite la acumulación del agua de lluvia en la superficie, por lo menos durante algunas temporadas del año, y recarga del acuífero. El sitio es una concentración densa de artefactos donde se han recuperado 20 puntas Clovis. Durante la temporada de campo de 2016 recolectamos 65 puntas de proyectil, registramos 163 hornos de tierra y se excavaron cinco de ellos. El sitio está en el extremo sur del territorio seri y todos los tipos cerámicos de filiación seri se observaron en la superficie.

En el abrigo El Tetabejo, se localizaron varios materiales orgánicos disecados durante la excavación, además de muchas muestras carbonizadas obtenidas de las flotaciones. En el sitio de El Gramal se obtuvieron muestras paleobotánicas



UBICACIÓN DE LOS SITIOS ESTUDIADOS.

de los cuatro hornos excavados representadas solamente por material carbonizado. El análisis muestra la presencia de cultígenos como maíz (*Zea mays*) y frijol (*Phaseolus*), junto con plantas silvestres como cactus (*Carnegiea y Stenocereus*), quelites (*Chenopodium*), verdolagas (*Portulaca*), leguminosas (*Prosopis*) y semillas de jito (*Forchammeria watsonii*). Se calcularon los valores de ubicuidad o representatividad del taxón por número de elementos y/o unidades excavadas (El Tetabejo 5 y El Gramal 4, N=9). De esta manera, se obtuvo el porcentaje total de elementos que contienen cada taxón, para así poder ver cuales tienen mayor representación (Tabla 1).

Tipo *Zea mays*

Tipo *Agave*

RESTOS MACROBOTÁNICOS RECUPERADOS EN LOS SITIOS DE EL GRAMAL Y EL TETABEJO. FOTOGRAFÍAS: CLAUDIA LEÓN.

La preservación en El Tetabejo permitió la obtención de objetos no carbonizados como fibras, cordones, nudos, espinas de agave, entre otros. Estas evidencias muestran que el refugio de El Tetabejo sirvió como un nodo de intercambio. La información paleobotánica obtenida de estos dos sitios afiliados principalmente a la cultura seri, indica que entre los grupos nómadas comcaac y las comunidades agrícolas (pimas y posiblemente yaquis) existieron alianzas que permitieron la obtención de productos agrícolas (maíz y frijoles) importantes hasta tiempos actuales en alimentación y otros usos (Tabla 2), mostrando que las relaciones culturales entre grupos fueron mucho más dinámicas y complejas de lo que tradicionalmente se piensa.

Bowen, Thomas 1976 The archaeology of Cental Coast of Sonora, Mexico, Anthropological Paper of the University of Arizona, número 27.

Nentvig, Juan 1764 Rudo ensayo: Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora.

Villalpando, Elisa y Aguilar, Alejandro. 2013. "Del mundo prehispánico y la etnohistoria en el Noroeste", en: *Los Pueblos Indígenas del Noroeste. Atlas Etnográfico*, Instituto Sonorense de Cultura. Hermosillo, Sonora, pp. 55-95.

VISTA DEL SITIO EL GRAMAL. FOTOGRAFÍA: GUADALUPE SÁNCHEZ MIRANDA.

Tabla 1. Taxones identificados y porcentaje de presencia en el contexto

TAXON	UBIQUIDAD (N=9)
Tipo *Agave*	22.2%
Tipo *Atriplex*	22.2%
Tipo *Carnegiea*	22.2%
Tipo *Cheno-ams*	22.2%
Tipo *Forchammeria watsonnii*	11.1 %
Tipo *Leguminosae*	22.2%
Tipo *Panicoide*	11.1 %
Tipo *Phaseolus*	11.1 %
Tipo *Sapindus saponaria*	22.2%
Tipo *Sphaeralcea*	11.1 %
Tipo *Stenocereus*	11.1 %
Tipo *Portulaca*	44.4 %
Tipo *Zea mays*	22.2%

Tabla 2. Usos etnográficos de las plantas encontradas en El Tetabejo y El Gramal

NOMBRE CIENTÍFICO	NOMBRE COMÚN	USO ETNOGRÁFICO
Tipo *Agave*	Maguey	Bebidas, punzones, vestido
Tipo *Atriplex*	Chamizo	Comida, combustible
Tipo *Carnegiea*	Saguaro	Comida, bebida, herramientas, construcción
Tipo *Cheno-ams*	Quelite	Comida
Tipo *Forchammeria watsonni*	Jito	Comida, construcción
Tipo *Leguminosae*	Leguminosas	Comida, combustible
Tipo *Panicoide*	Pastos	Comida
Tipo *Phaseolus*	Frijoles	Comida
Tipo *Sapindus saponaria*	Arbolillo	Jabón
Tipo *Sphaeralcea*	Hierba del negro	Bebida
Tipo *Stenocereus*	Pitahaya	Comida, bebida
Tipo *Portulaca*	Verdolaga	Comida
Tipo *Zea mays*	Maíz	Comida

LA CUARESMA

EN EL NOROESTE DE MÉXICO

JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN

La cuaresma es una de las ceremonias rituales más importantes para varios grupos étnicos de la región, así como para poblaciones mestizas en donde en algún momento de su historia habitaron indígenas que realizaban esta actividad religiosa, la mayoría desde la época colonial y otras en tiempos más recientes.

Yaquis y mayos, así como algunos poblados mestizos con influencia de estas sociedades indígenas, son los únicos que celebran con actos rituales toda la cuaresma, mientras que otros grupos únicamente lo hacen durante la Semana Santa, entre los que destacan los pimas, tarahumaras y los habitantes de la antigua misión de Loreto, en el estado de Chihuahua, en el territorio guarijó (conocidos en Sonora como guarijíos).

En algunos pueblos de la sierra sonorense, en donde antiguamente habitaron los desaparecidos ópatas o pimas, aún se conserva la práctica religiosa de Semana Santa con algunos rasgos parecidos a los efectuados por los indígenas durante la época colonial, mezcla de la religión católica impuesta por los misioneros jesuitas y la cosmovisión y ritualidad de los diversos grupos nativos, lo que dio como resultado un sincretismo religioso, consolidado fuertemente por los grupos indígenas y enraizado al interior de varios pueblos mestizos. En los pueblos de Bacadéhuachi, Ónavas, Tónichi, entre otros, se celebra la Semana Santa y hay quienes recuerdan que anteriormente salían los fariseos y el ritual tenía características similares a las de yaquis y mayos, por lo que queda claro que en el noroeste de México el ceremonial de Cuaresma tuvo un papel fundamental en la manera en que la evangelización se llevó a cabo dentro del ámbito jesuita.

Si bien la Cuaresma entre estos grupos tiene una profunda influencia de la forma en que los jesuitas impusieron el catolicismo durante los primeros tiempos de la colonia, percibido todavía en la actualidad, las diversas sociedades indígenas la adaptaron siguiendo sus propias formas de entender el universo. Para ello debió haber una negociación entre los misioneros y los pueblos indígenas para representar el nuevo catolicismo nativo, propagado de distintas maneras pero con muchos elementos en común de la cosmovisión nativa, sobre todo aquello que tienen que ver con la naturaleza y la creación del mundo.

Para llevar a cabo su labor evangelizadora, los jesuitas inculcaron la pasión de Cristo desde de un modelo teatralizado, congregando un gran número de personas para cubrir todos los personajes, a partir de distintos grupos, en donde se ponía énfasis en la edad y el género de quienes formaban parte de los fariseos, pilatos, cantoras y demás agrupaciones para la custodia de las imágenes de Cristo y de las vírgenes que lo acompañaban durante las procesiones.

En la actualidad estas corporaciones se organizan en distintas agrupaciones que en conjunto se llama el *Kohtumbre*, sobre todo entre los yaquis y en menor medida con los mayos. Los más recono-

Yaquis y mayos, así como algunos poblados mestizos con influencia de estas sociedades indígenas, son los únicos que celebran con actos rituales toda la cuaresma, mientras que otros grupos únicamente lo hacen durante la Semana Santa

cidos por su indumentaria y actividad son los fariseos, llamados *chapayecas* ´nariz larga´ entre los yaquis, judíos en la región mayo de Sinaloa y fariseos entre los mayos de Sonora y en los pueblos mestizos en donde todavía se practica la Semana Santa con reminiscencias de los grupos indígenas ya desaparecidos, como es el caso de los ópatas. A esta organización tipo militar de enmascarados los lideran los pilatos, capitanes y sargentos y en el caso de los yaquis van acompañados por los cabos; niños y jóvenes que aún no se han casado por la iglesia. También participan los caballeros entre los yaquis, además de las autoridades civiles tradicionales.

Los fariseos pimas utilizan un tocado de colores en forma cónica y una tela o cinto de colores alrededor de la cintura, además de que se pintan la cara y los brazos de blanco, como también los hacen en algunos pueblos tarahumaras, en algunos casos pintando con diferentes formas todo el cuerpo.

Con los mayos las mujeres se organizan en tres grupos: las Verónicas son mujeres casadas que acompañan y custodian la imagen de Cristo y al llamado "viejito" durante la Semana Santa. Un hombre representa a Jesucristo que para yaquis y mayos era un curandero de estas comunidades y no quien murió en el calvario de Jerusalén. A su vez las Magdalenas son jóvenes, cuya virginidad protege las imágenes de las vírgenes durante las procesiones, llamadas *contis* entre yaquis y mayos. Las más pequeñas son las Tres Marías, niñas casi siempre ataviadas de blanco y con una corona de flores en la cabeza y un paquete de pétalos de flores que arrojan a los fariseos para proteger a Cristo.

Los Tres Josés (*Bahi Reyesim* en lengua mayo) son niños únicamente ataviados con una corona de flores en la cabeza. Ellos son los encargados de vencer a los fariseos después de la muerte de Cristo, arrojándoles pétalos de flores como arma divina. Entre los yaquis no hay una distinción en el género, niñas y niños van juntos y les nombran *Anhelguarda*, aunque cumplen la misma función de las Tres Marías y Tres Josés. (Para mayor información de la importancia de la flor y la manera en que se realizan todos los momentos de la Cuaresma y/o Semana Santa entre los grupos del noroeste de México consultar los textos de Moctezuma *et al.* 2016 y Oseguera 2016).

Fuera de las autoridades tradicionales yaquis, maestros rezanderos, sus cantoras y las autoridades de la iglesia, todos los participantes lo hacen para cumplir una manda y todos ellos cuentan con padrinos, que los acompañan el sábado y domingo de Semana Santa para persignarlos con un rosario hecho de árbol de torote. Al final de la cuaresma los pascolas y el venado, de origen prehispánico se incorporan al ritual y son los pascolas quienes levantan la Gloria el Sábado Santo y terminan la fiesta el Domingo de Resurrección.

Es tal el impacto de la cuaresma yaqui que también se realiza en varios barrios de Hermosillo, en Rosarito, Baja California y en la reservación de Pascua, cerca de Tucson, Arizona. Pero a raíz de su persecución durante el porfiriato, se refugiaron en algunos pueblos cercanos a Hermosillo y mantuvieron su ritual de Cuaresma. En la actualidad en los pueblos mestizos de San Bartolo, Molino de Camou, El Tazajal, la Victoria y Topahue se sigue realizando este ritual de manera muy similar a como lo hacen en los pueblos que se reconocen como yaquis.

Referencia

Moctezuma, José, Hugo López, Érica Merino, Ana Paula Pintado, Marco Vinicio Morales, María de Guadalupe Fernández y Claudia Harriss. 2016. "Ritualidad en los valles y la sierra del noroeste de México: la Semana Santa entre yaquis, mayos, tarahumaras y guarijós," en *Develando la tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México, Vol. IV*, Oseguera, Andrés y Antonio Reyes (Cood. Editorial), México: INAH. pp. 233-335.

Oseguera, Andrés. 2016. "La Semana Santa entre los pimas de México. Conflicto y cooperación como expresión de la condensación ritual," en *Develando la tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México, Vol. IV*, Oseguera, Andrés y Antonio Reyes (Cood. Editorial), México: INAH. pp. 337-374.

IZQUIERDA: LA LUCHA ENTRE LOS FARISEOS DURANTE EL CONTI DEL VIERNES SANTO. SAN BARTOLO, HERMOSILLO, SONORA.
DERECHA: FARISEOS DETRÁS DEL PILATO Y LOS CAPITANES. EL JUPARE, HUATABAMPO, SONORA
FOTOGRAFÍAS: JOSÉ LUIS MOCTEZUMA Z.

LA TERCERA REUNIÓN ANUAL

DEL SEMINARIO ALES HRDLICKA

PATRICIA OLGA HERNÁNDEZ ESPINOZA // FOTOGRAFÍAS: MARÍA FERNANDA LÓPEZ MORENO

CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO ALES HRDLICKA 2017 EN LAS INSTALACIONES DE LA EAHNM. DE IZQUIERDA A DERECHA EL DELEGADO DEL CENTRO INAH CHIHUAHUA, ANTROP. JORGE CARRERA ROBLES; EL DELEGADO DEL CENTRO INAH SONORA, ANTROP. JOSÉ LUIS PEREA GONZÁLEZ; EL DIRECTOR DE LA ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL NORTE DE MÉXICO, DR. EMILIANO GALLAGA MURRIETA; LA COORDINADORA DEL SEMINARIO ALEX HRDLICKA DRA. PATRICIA OLGA HERNÁNDEZ ESPINOZA.

Hace dos años se formó la red de investigación "La Población del Noroeste de México", en la que fuera la primera reunión del Seminario Ales Hrdlicka, y que en 2017 celebró su tercera edición en la ciudad de Chihuahua, bajo el cobijo académico de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM).

En la primera reunión, investigadores del Centro INAH Sonora, de la Universidad de Arizona, de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México y del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) de Hermosillo, tratamos de responder a la pregunta que nos convocaba: ¿qué sabemos de las poblaciones que habitaron y habitan el noroeste de México? Lo resultados fueron alentadores y para 2016 acordamos ampliar la red a todo el vasto norte, a partir de entonces la red cambió de nombre, ahora somos la red de investigación "La Población del Norte de México".

Durante las dos sesiones anteriores dimos cuenta del avance en el conocimiento de sectores de población, pasados y contemporáneos, hicimos un balance de las tareas que debíamos desarrollar para avanzar hacia un formato formal de seminario investigación, fijando, para 2017, el tema de discusión "Curar los cuerpos, curar el alma. Salud y prácticas curativas en el Norte de México", tema recurrente en las investigaciones de los participan-

EL COMITÉ ORGANIZADOR DURANTE LA SESIÓN DE DISCUSIÓN SOBRE EL TEMA DEL PRÓXIMO SEMINARIO.

tes en la red, en el que había que profundizar y discutir, fuera ya de un programa de congreso, donde las aportaciones se diluyen y no se discuten por el rigor del tiempo otorgado a cada ponente y lo apretado del programa.

El seminario de 2017 contó con 30 ponencias, distribuidas en cinco mesas de trabajo: una dedicada a las poblaciones antiguas, dos a estudios en poblaciones contemporáneas y otra a la antropología física forense; los ponentes no solo fueron académicos y estudiantes de la EAHNM, sino también colegas de los Centros INAH Baja California, Sonora y Chihuahua, de la Dirección de Estudios Arqueológicos y de la Dirección de Antropología Física, estas dos últimas dependencias del INAH. Los trabajos fueron revisados y seleccionados por un comité científico, quienes se ajustaron al eje temático establecido para esta tercera reunión, cuyo abordaje se realizó desde distintas perspectivas, lo que hizo necesario discutir los nuevos postulados teóricos, estandarizar metodologías y conocer las limitantes metodológicas de lo que hasta hoy sabemos de la salud de los habitantes del norte de México, tanto en el pasado como en la actualidad.

Como en las otras dos ocasiones, el seminario también tuvo como meta la capacitación de recursos humanos, tanto profesionales como los que están en vías de formación, por lo que este año el seminario dio inicio con un curso dirigido a los estudiosos de las poblaciones antiguas, a cargo de la Dra. Jessica Inés Cerezo Roman, del Instituto Politécnico de California, con sede en Pomona, especialista en el estudio de las cremaciones de restos humanos, aportando herramientas para abordar el estudio de estos restos tan comunes en el norte de México.

El segundo día de trabajo inició con una ponencia magistral a cargo del Dr. Armando Haro, investigador de el Colegio de Sonora, cuyo campo de experiencia está en la salud y las prácticas curativas de las poblaciones indígenas contemporáneas, brindando así el marco ideal para el inicio de la discusión sobre este tema.

Además de la amena convivencia académica que propició el intercambio de propuestas y de ideas, tuvimos una magnífica exposición fotográfica a cargo de la Antrop. Fís. María Fernanda López Moreno, con imágenes del seminario de 2016.

Al cierre de los trabajos de este seminario, los integrantes de la red discutieron sobre el tema que regirá los trabajos del seminario 2018, acordándose "La variabilidad poblacional desde la interdisciplina. La variabilidad humana y la raza", tema por demás importante para los estudios de las poblaciones originarias de esta vasta región del México contemporáneo y su pasado prehispánico.

LA CUARTA MESA DEL SEMINARIO "CURANDO EL ALMA" COORDINADA POR LA DRA. RAQUEL PADILLA, Y COMO PONENTE EL ANTROP FÍSICO MOISÉS VILLA Z.

ALUMNAS DE LA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA E INTEGRANTES DEL COMITÉ ORGANIZADOR.

ENTRE NÓMADAS Y RANCHEROS,

ARQUEOLOGÍA EN LA CUENCA DEL ARROYO LA POZA

TOMÁS PÉREZ-REYES / FOTOGRAFÍAS: SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO OBRAS ASOCIADAS A LA SUBESTACIÓN EMPALME CC SC6, SONORA

Los habitantes de la llanura desértica sonorense, a lo largo del tiempo, han tenido la necesidad de establecerse en la cercanía de ríos y arroyos ante la imperante escasez de agua en la región. En el arroyo La Poza, ubicado al sur de Hermosillo, los trabajos arqueológicos lograron identificar asentamientos de temporalidad prehispánica e histórica a lo largo de su cauce.

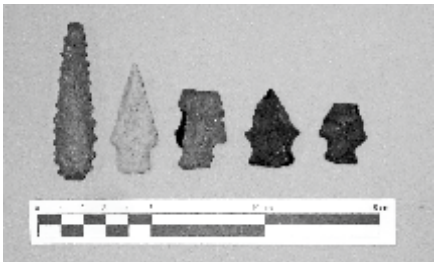
El sitio arqueológico Real del Carmen destaca entre los asentamientos identificados, por una larga ocupación humana; el área fue en su origen un asentamiento de grupos seris, quienes buscando aprovisionamiento de agua y alimento, establecieron un campamento estacional en la inmediación del arroyo La Poza. Los restos arqueológicos hallados consistieron en fogones, conchas marinas de las especies *Laevicardium elatum* y *Conus ximenes*, traídas desde la costa para ser empleadas como ornamentos, fragmentos de metates y manos, que no solamente se usaron en la preparación de alimentos sino también fueron integrados a las piedras que conforman un fogón. Con las excavaciones realizadas se logró recuperar restos de herramientas líticas utilizadas para el corte y raído así como puntas de proyectil; también se localizaron fragmentos cerámicos del tipo Tiburón liso, a partir de los cuales podemos proponer que este sitio fue habitado en algún momento de entre los años 700 y 1700 d. C.[1]

La segunda ocupación humana se produjo aproximadamente en las primeras décadas del siglo XIX hasta entrado del siglo XX, cuando se estableció sobre una sección del campamento seri un rancho ganadero. Los rancheros buscaron al igual que los seris la cercanía a una fuente de agua.

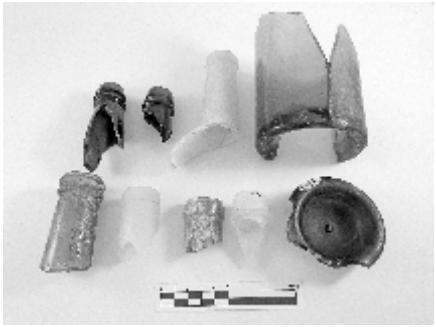
La investigación arqueológica del rancho Real del Carmen permitió definir la existencia de construcciones habitacionales elaboradas en adobe con detalles arquitectónicos en ladrillo, así como el consumo de cerámica de manufactura indígena empleada en la preparación de alimentos. La ubicación del rancho en la red de caminos que comunicaban al puerto de Guaymas con Hermosillo y con el área minera de Minas Prietas, permitió por un lado comercializar la producción del rancho, lo cual conllevó a tener la capacidad económica para acceder a una serie de productos de importación como artículos de metal, lozas finas, porcelanas europeas y orientales, vinos, licores, telas, hilos, botones, productos de tocador y juguetes procedente de Gran Bretaña y Francia, tal como lo definió el análisis de materiales arqueológicos recuperados.

El sitio Real del Carmen es un ejemplo de la forma vida de los sonorenses del pasado y del presente que se continúa reproduciendo a las márgenes de algunos arroyos y ríos del estado.

EXCAVACIÓN DE UN CUARTO CONSTRUIDO CON ADOBES.



PUNTAS DE PROYECTIL.



BOTELLAS DE VINO Y LICOR DE PROCEDENCIA EUROPEA.

[1] Bowen Thomas, 1993, "El estado actual de la arqueología en la Costa Central" en: Noroeste de México no. 12, Sonora: Antropología del Desierto, Hermosillo, INAH-Centro Sonora, p. 181.

COMPARTIENDO EL PATRIMONIO

MARTHA OLIVIA SOLÍS ZATARAÍN

El Museo de Sonora a través de su área de Comunicación Educativa, desarrolló durante el 2017 un programa de talleres educativos en el Internado Coronel J. Cruz Gálvez, vinculados al patrimonio cultural de Sonora, su diversidad y la necesidad de su preservación.

Este programa se llevó a cabo en el marco del convenio de colaboración que existe entre ambas instituciones, así como parte de la conmemoración de los cien años de inicio de la construcción del edificio que alberga el internado, que hoy constituye un patrimonio histórico y monumento a la niñez.

Más de dieciséis talleres lúdicos se desarrollaron de Febrero a Diciembre de 2017 en las aulas del internado, comprendiendo temas como las manifestaciones gráfico – rupestres de Sonora, los pueblos originarios y sus tradiciones de cuaresma, el Día de Muertos como patrimonio cultural inmaterial, la pintura facial seri, la bandera mexicana como ícono nacional, entre otros.

Más de doscientos de niños del primer al sexto grado de primaria fueron los que participaron en estas actividades, cumpliendo cabalmente el objetivo del Museo de Sonora, de acercarlos al conocimiento y disfrute de su patrimonio cultural, paralelamente al reconocimiento de la institución que los alberga.

La importancia del internado no sólo está representada por el objetivo de su creación que fue la de albergar a los huérfanos de la Revolución Mexicana, sino que desde entonces ha cumplido dignamente un papel educativo en cientos de niños y niñas que se han formado en este recinto. El inmueble presenta además significativas características arquitectónicas que sirven de marco para justificar su preservación.

Es así que el Museo de Sonora contribuyó durante un año en la labor educativa del internado y Centro INAH Sonora ha planeado para el 2018 trabajar en conjunto con las autoridades educativas en un programa de preservación del edificio y en algunas otras acciones de divulgación del patrimonio cultural de Sonora entre los alumnos.

FOTOGRAFÍA: ARCHIVO CENTRO INAH.

UN BREVE REPASO

POR LA HISTORIA DEL INTERNADO CORL. J. CRUZ GÁLVEZ

RAQUEL PADILLA RAMOS

Hace algunos años, el Dr. Samuel Ocaña, ex gobernador del estado de Sonora y ex alumno del internado Corl. J. Cruz Gálvez, escribió un artículo para la revista *Así*, en el que destacaba los valores históricos del inmueble. El escrito arranca con el dramático evento en el que cinco niños del internado, reunidos en un arroyo cercano, murieron por el estallido de una bomba en el año 1922. Aún soplaban fuerte los aires revolucionarios. Puedo imaginar el impacto que este acontecimiento produjo en el niño Samuel cuando ingresó al internado, aproximadamente tres o cuatro lustros después, y lo escribió así: "Los que hemos tenido el privilegio de haber cursado estudios en nuestro amado internado, no olvidamos a los inocentes niños" (p. 27).

Imprescindible era para el autor realizar un repaso por los primeros años de la revolución, cuando el maderismo intentó derrocar al presidente Díaz, y la insurgencia, conformada por campesinos, obreros, clase media e intelectuales, se hizo presente en distintos puntos de la República. Así, en *Así* el Dr. Ocaña nos lleva de la mano por el maytorenismo, el constitucionalismo, y los diversos *ismos* que caracterizaron el gran movimiento

social, pero también, siguiendo el orden cronológico de los sucesos, nos lleva de vuelta a la contrarrevolución huertista y las ambiciones desmedidas que desató.

El artículo, titulado por cierto "Internado J. Cruz Gálvez", está profusamente ilustrado con imágenes de la época. Destaca una en la que aparece el profesor Plutarco Elías Calles (en este caso, dada la naturaleza de la institución, haremos a un lado su grado militar), y el profesor Adolfo de la Huerta con un grupo numeroso de alumnas y alumnos en las instalaciones del primer plantel. El Dr. Ocaña narra las vicisitudes del internado, desde el decreto que mandató su creación en octubre de 1915 y el fallecimiento del teniente Gálvez, amigo entrañable de Plutarco, después de la batalla de Paredes. Su muerte definió el nombre del internado. El grado de coronel le fue otorgado en ceremonia póstuma.

La intención del internado era dar cobijo, en sus necesidades más primordiales, a los hijos de soldados de la revolución, sin distingo de bando. Nos cuenta Ocaña también que fue a Adolfo de la Huerta a quien le tocó vigilar de cerca el proceso de concurso y construcción de la institución, misma que se erigió con recursos del pueblo. Para la fábrica se empleó ladrillo, concreto y mezcla, y se invirtieron primeramente 50 mil pesos. Al ganador del concurso, Ing. Luis A. Romo, se le otorgaron 500 pesos en pago único. Se decidió que la escuela tuviese un "régimen militar, con sus departamentos de artes y oficios, correccional y educación primaria. En los talleres recibirán capacitación para el trabajo, y la correccional servirá para eliminar los malos hábitos y costumbres de los alumnos, que pudieran exhibirse" (p. 29).

Apunta don Samuel que cuando Calles tomó posesión como gobernador constitucional el 30 de junio de 1917, expresó lo siguiente: "Ojalá todos podamos cooperar para arrebatar de la indigencia y posiblemente de la corrupción niños desamparados, y hacer de ellos hombres dignos y útiles a la patria" (p. 29). Aunque ahora ya no hay niños huérfanos de la revolución, existen muchas niñas y niños huérfanos de una sociedad que cada vez se ensimisma más en su vorágine. Nuestro deber como sonorenses y mexicanos es velar porque el espíritu generoso y protector con el cual el internado Corl. J. Cruz Gálvez fue creado, se conserve.

DON SAMUEL OCAÑA EN LA MESA ACADÉMICA "CRUZ GÁLVEZ, PATRIMONIO HISTÓRICO Y MONUMENTO A LA NIÑEZ, EN EL CENTENARIO DE SU FUNDACIÓN". FOTOGRAFÍA: ROCÍO PRECIADO.

Referencia

Samuel Ocaña, "Internado J. C. Gálvez" en Revista Así, página 26, 2005

LA PROTECCIÓN TÉCNICA Y LEGAL DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS
DEL ESTADO DE SONORA

CRISTINA GARCÍA MORENO / DAI E. BLANQUEL GARCÍA

El Instituto Nacional de Antropología e Historia es competente en materia de monumentos arqueológicos y zonas de monumentos arqueológicos, en consecuencia tiene la facultad para autorizar, negar o condicionar la realización de obras o de cualquier otra intervención que pueda afectar las características e integridad de los mismos, en términos de lo establecido en los artículo 2, 5 fracción II y 7 de la Ley Orgánica del INAH; 1, 2, 3 fracción IV, 5, 7, 18, 27, 28, 28 bis, 29, 30, 31, 32, 38, 39, 42, 43, 44 de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos; así como en los artículos 42, 43, 44 y 46 de su Reglamento.

Es así que todas las personas físicas y morales, empresas privadas, así como dependencias públicas, que pretendan realizar una obra de infraestructura energética, de transporte, hidráulica, de telecomunicaciones, de edificación, así como proyectos mineros, están obligados a presentar la solicitud INAH-04-001 mediante la cual se le informará si su proyecto se ubica dentro de o colindante a una zona arqueológica o monumento arqueológico o donde se presuma su existencia; en caso de existir deberá realizar el trámite INAH-05-001, mediante el cual, luego de efectuado un salvamento arqueológico obtendrá el visto bueno para realizar la obra prospectada.

Durante 2017 se recibieron 61 solicitudes mediante el formato INAH-04-001 para distintos tipos de obra, sobre todo líneas eléctricas y proyectos de energías limpias. Con un equipo base de dos personas, fue posible atender 46 de las solicitudes ingresadas, para lo cual fue necesario un total de 90 días de trabajo de campo a lo largo del año, realizando inspecciones en los municipios de Agua Prieta, Altar, Bacerac, Caborca, Carbó, Empalme, Guaymas, Hermosillo, Navojoa, Nogales, Pitiquito, Puerto Peñasco, San Javier y Santa Cruz; en algunas ocasiones fue posible atender más de una inspección en un solo día.

A partir del trabajo en campo se registraron 25 sitios arqueológicos que se encontrarían en riesgo por las obras de infraestructura, por lo cual ha sido necesario la generación de siete salvamentos arqueológicos, con lo que se recuperará toda la información posible de ese patrimonio antes de que sea impactado. Uno de estos salvamentos está por finalizarse, otro por iniciar, uno más en trámite y para el resto aún estamos definiendo algunos aspectos técnicos, metodológicos y financieros con las empresas respectivas para mitigar dicho impacto.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Dirección General
Diego Prieto Hernández

Secretaría Técnica
Aída Castilleja González

Secretaría Administrativa
Víctor Gabriel Gutiérrez Lugo

Coordinación Nacional de Centros INAH
José María Muñoz Bonilla

Coordinación Nacional de Difusión
Adriana Konzevik Cabib

CENTRO INAH SONORA
Delegado del Centro INAH Sonora
José Luis Perea González

Director del Museo de Sonora
Zenón H. Tiburcio Robles

ÁREA DE DIFUSIÓN:
Martha Olivia Solís Zataraín
Rocío Preciado Quintana

COMITÉ EDITORIAL:
Esperanza Donjuan Espinoza
Cristina García Moreno
Patricia Olga Hernández Espinoza
Raquel Padilla Ramos
Elisa Villalpando Canchola

PARTICIPANTES EN ESTA EDICIÓN:
Esperanza Donjuan Espinoza
Alejandro Aguilar Zeleny
Roberto Ramírez Méndez
Guadalupe Sánchez Miranda
José Luis Moctezuma Zamarrón
Patricia Olga Hernández Espinoza
Tomás Perez-Reyes
Martha Olivia Solís Zataraín
Raquel Padilla Ramos
Cristina García Moreno
Dai E. Blanquel García

PORTADA:
La Asunción de María, Ruta de la Sierra.
Fotografía: Zulema Bujanda Alvarez.

SEÑALES DE HUMO
Es una publicación cuatrimestral del Centro INAH Sonora. Edición: Comité editorial / Martha Olivia Solís.
Título: Alejandro Aguilar Zeleny.
Diseño editorial: Rocío Preciado.

Toda correspondencia o solicitud de canje deberá enviarse a Blvd. Hidalgo 71, entre Campodónico y Marsella, col. Centenario. C.P. 83260. Hermosillo, Sonora, México.

inahdifusion@gmail.com
Antropología e Historia en Sonora
@CISonora